NUMERO 8 • AÑO I 1 DE JULIO DE 1972 15 PESETAS

HERMANO LOBO

semanario de humor dentro de lo que cabe

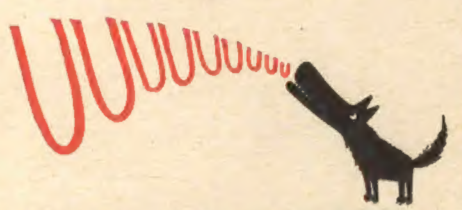


7 PREGUNTAS AL LOBO

¿Cuántos camareros tocan por español que come sin servilleta?



¿Cuántas muertes violentas veremos este verano en las pantallas de los cines españoles?



¿Cuántos años tendrán que pasar para que se hagan las cosas que debieron haberse hecho hace cien años?



¿Cuántas medallas de guerra se merece la paloma de la paz?



¿Cuántos decibelios ha lanzado la campaña contra el ruido?



¿Cuántas personas saben quién es Diego Ramírez y no dicen ni pío?



¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



Agenda privada de Pero Núñez



Parece que a los agricultores no les ha sentado bien eso de la contingentación del trigo. El Ministerio de Agricultura ha aclarado que lo que se contingenta es el grano a comprar, sin contingentar la superficie sembrada. Y dice que la inquietud de los agricultores quizá se deba a insuficiente información. Yo creo que también puede deberse a insuficiente claridad, porque la palabreja debe sonarles a nuestros labriegos a aquello de «el trigo está contingentado, ¿quién lo descontingentará?...», etcétera.

* * *

La mayoría de 500 trabajadores encuestados en Barcelona se han mostrado partidarios de las asociaciones políticas. Muy bien, ¿y qué?



Si un ascensor no funciona y se dice, puede uno recibir las disculpas del portero. Pero si el ascensor que no funciona es el de una Audiencia Provincial y se dice, le pueden caer a uno cinco meses de arresto mayor, multa de 25.000 pesetas, suspensión de todo cargo público, profesión, oficio y derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, además del pago de las costas y tasas judiciales.

Esa era la pena que la Audiencia Provincial de Málaga había impuesto al director de «Sol de España» por publicar una carta en la que se aludía a la suspensión de servicio de uno de los ascensores de la propia Audiencia Provincial malagueña. El Supremo ha venido ahora a dejar la pena en mil pesetas de multa y represión privada por falta de respeto a la autoridad, sentando el precedente de considerar lícita la crítica del mal funcionamiento de los ascensores.



El ministro alemán de Negocios Extranjeros, Scheel, seguramente no sabía el sentido peyorativo que aquí le hemos dado a la frase «compañero de viaje» cuando ha dicho en un brindis oficial en Madrid: «El Gobierno Federal está dispuesto, dentro de sus posibilidades, a ser un buen compañero de viaje para España».

* * *

Dice Fernando Díaz-Plaja que la censura se ha endurecido en España desde 1970. Yo le preguntaría: «En un país que tan rápidamente se desarrolla, ¿qué quiere? ¿Qué un sector tan importante como el censorial se quede estancado?».

* * *

¡Qué escándalo, Dios mío! España está comprando y vendiendo cosas a la China de Mao. No me extrañaría que entre los españoles decentes se organizara una suscripción para costear un viaje a Hong-Kong y apedrear las oficinas de la compañía Spanish East Asia Ltd., inductora de este comercio nefando que coopera a mantener un Régimen comunista en el Imperio del Sol Naciente.

* * *

Jaime de Mora y Aragón se dispone a salir a una plaza de toros «por necesidad», y cobrará, según los que hacen cuentas, dos millones de pesetas por el número. Don Jaime, con ese su particular desprecio a la costumbre social de la vergüenza, ha contestado al preguntarle qué iba a hacer con el dinero: «¡Gastármelo!». No lo dudo. Ni dudo tampoco que irán muchos a verle hacer lo que haga. ¡Señor, y las maneras que hay en este mundo de sacarle provecho a la cuna en que se nace!

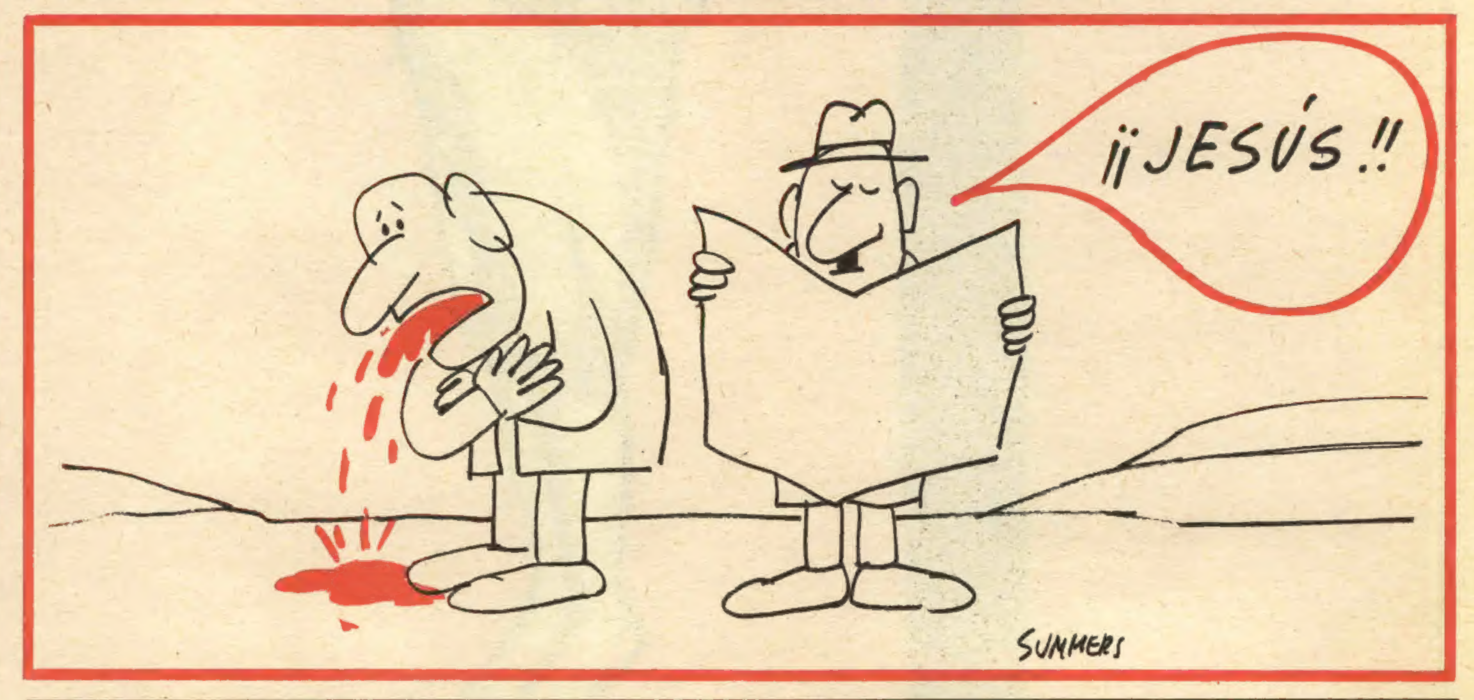
* * *

Martín Villa, secretario general de la Organización Sindical, ha dicho en Vigo: «Cada ser humano tiene derecho a saber lo que pasa y por qué pasa en su municipio, comarca, provincia o región. En su nación. En el mundo. La prensa está para servir ese derecho».

Lo malo de los discursos, muchas veces, es que se habla en pura teoría, y luego vienen los «exceptos».

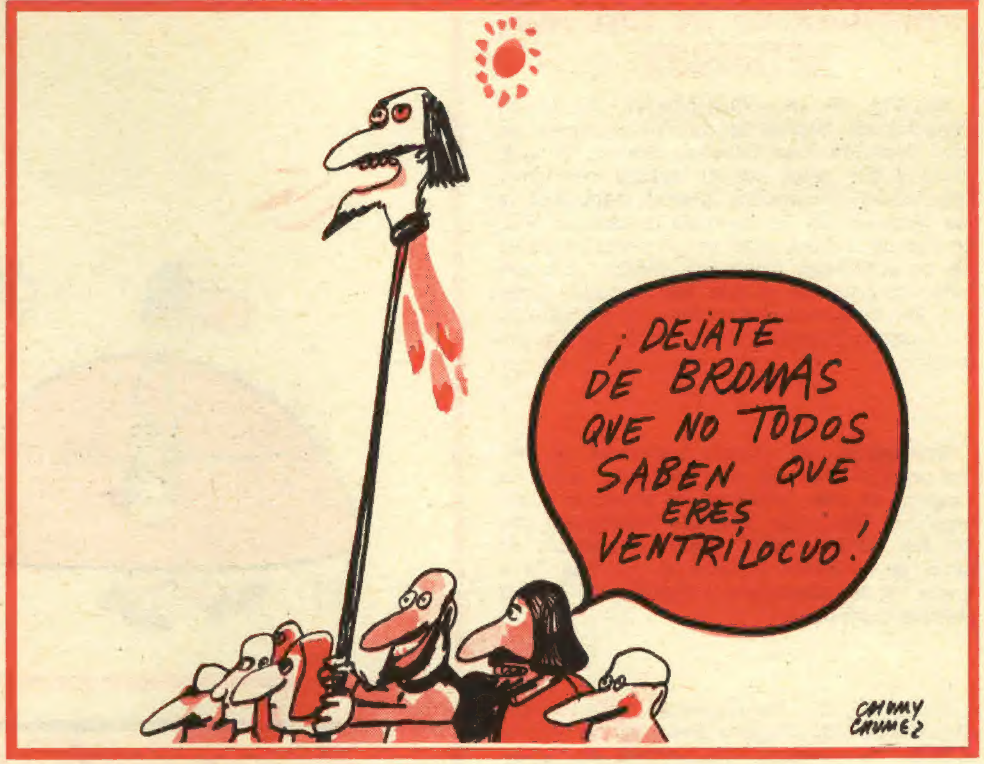


Se van a invertir en España seiscientos cincuenta millones de pesetas para investigación y defensa del medio ambiente... que se adjudicarán a trabajos realizados «sin finalidad lucrativa». Pues, sin ánimo de lucro, desde luego, me gustaría colaborar en algún proyecto de ésos, a ver si me llevaba algunos de los seiscientos cincuenta milloncejos de marras.



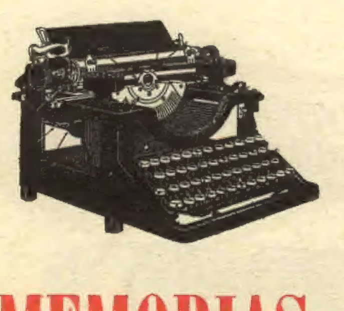
HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: ANGEL GARCIA PINTADO
Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20-MADRID-15
Tel. 224 65 72 al 77 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 • Dep. Legal: M. 12.974-1972











MEMORIAS DE UN POBRE SUMARIO

Está visto que siempre habrá pobres y ricos. Ahí tienen ustedes a mi compañero de la explosión de Barcelona saliendo en los periódicos más que Natalia y Raphael juntos, sin que en cambio a mí, que soy tan sumario y tengo tantos folios y carpetas como el primero, nadie me echa cuenta.

Menos mal que los amigos de HERMANO LOBO se han acordado de mí y me han ofrecido sus páginas para que los lectores comprueben que no todo el monte es orégano, ni todos los cuerpos sumariales se evaporan al conjuro de vertidos frascos de amoníaco.

Mi historia es muy sencilla, quizá demasiado, pero voy a contarla para ejemplo de escolares y doncellas, que si se fían exclusivamente de lo que dicen los periódicos quizá caigan en la aberración de que todos los sumarios somos unos prófugos y unos casquivanos, que nos vamos con el primer comando subversivo que nos guiña el ojo. No, señor, todavía quedamos sumarios de derecha, y a mucha honra, para lo que gusten mandar.

Yo nací una mañana de marzo en un Juzgado de Soria. Tuve una gestación lo que se dice cómoda. Resulta que a un señor le robaron un velomotor y fue a denunciarlo a la Policía. El inspector de guardia le tomó declaración, le hizo firmar debajo y él firmó al margen. Al cabo de unas horas, el juez de guardia tomó aquella declaración y la metió en una carpeta, a la que puso un número, con lo que vine al mundo.

Semanas más tarde, crecí. Me metieron para el chaleco la ratificación de la declaración del muchacho a quien habían robado el velomotor, aumentada con unas frases que para mí son enternecedoras y a las que quiero como un hijo tonto: «... Estacionado a la puerta del cine Novedades, donde se hallaba presenciando una proyección de cine erótico nacional en compañía de su prometida».

Después, nadie se ha vuelto a acordar de mí. Aquí me tienen archivado desde marzo, y ni yo mismo sé lo que espero.

Pero quería dejar bien claro todo esto. Contra lo que han dicho los chicos de la prensa, los sumarios somos tan amantes de orden y de la convivencia pacífica y dentro de unos cauces como el primero.

1.321/1972



TRAFICANTES DE DROGAS DETENIDOS

Badajoz, 26.—Por funcionarios del Grupo Especial de Represión de Toxicomanías ha sido detenido José Sánchez Gómez, de cuarenta y dos años, cuando estaba vendiendo televisores a cómodos plazos mensuales a los vecinos de la barriada social La Paz. Le fueron encontrados en el portaequipajes de su automóvil cinco televisores, que han sido intervenidos y que han pasado, junto con las diligencias instruidas, a disposición del Juzgado Especial de Represión de Toxicomanías.

* * *

Mondoñedo, 26.—Como traficante de drogas inmovilistas ha sido acusado, ante un Juzgado de esta localidad, el conocido canónigo don Tomás de Arimatea Rodríguez, que en los últimos años venía publicando la serie de artículos «Trento sí que fue "progre"» en el semanario religioso «El Adalid Galaico-Duriense».

* * *

Barcelona, 26.—Ha ingresado en prisión, a disposición del Juzgado Especial de Represión de Toxicomanías, el comentarista deportivo que utiliza habitualmente el pseudónimo de «Pepe Balompié», acusado de difundir, entre los aficionados, la droga del forofismo.

* * *

Madrid, 26.—Según ha informado su propia familia, el crítico taurino «Don Verduguillo» ha comparecido esta mañana ante el Juzgado Especial de Represión de Toxicomanías para prestar declaración en las diligencias previas del sumario que se le ha incoado por drogar a la afición por medio de sus comentarios intitulados «Un rabo que se las trae», «Tendremos de postre cola de toro» y «Los rabos y las rabizas», publicados a raíz de la pasada feria de San Isidro.

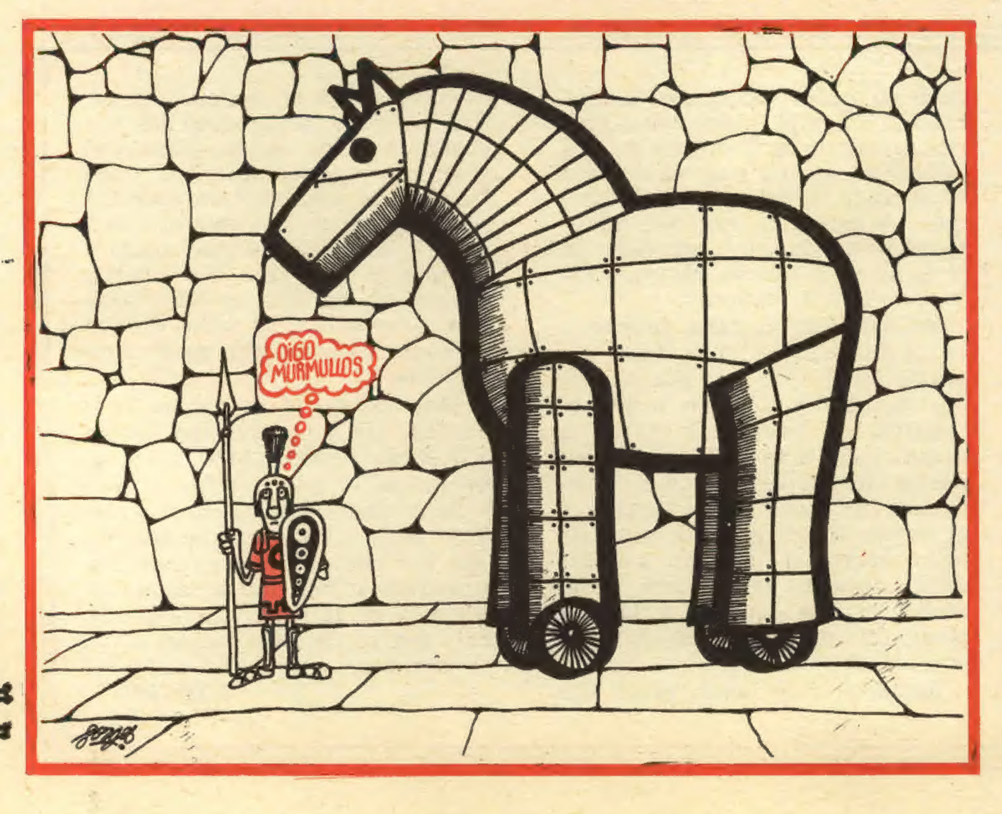
* * *

Segovia, 26.—Acusado de tráfico de drogas ha sido detenido el biólogo profesor doctor Patricio Sánchez. Según nuestras noticias, el profesor Sánchez se dedicó a escribir en la prensa local sobre los peligros de la contaminación atmosférica, precisamente en los días en que en la ciudad se había producido ciento cuarenta y dos expedientes de crisis industriales, siete suicidios de solteras embarazadas y treinta y siete atropellos de escolares en pasos de cebra. ■ **(Resumen de agencias por El Sastre de la Capa de Luis Candelas.)**













Elixir estomacal

LA CORRUPTA JUVENTUD

Cuando leo en los periódicos que millares de jóvenes recorren cada año la ruta de Katmandú y buscan los paraísos de evasión de la marihuana y el sexo, me hago cruces gamadas y comento invariablemente (sólo dos o tres veces he comentado otra cosa): «¡Señor! ¡Señor!». Cuando mis ayudantes oyen este comentario saben que estoy triste y me dan una copita de moscatel con dos cubitos de hielo y una rodaja de limón. Es un detalle que agradezco, aunque no lo digo. Tal como se ha puesto el servicio, sólo faltaría que fuéramos con melindres. Al que le tengo más deferencias es al pobre Martín, que está completamente loco, aplastado por la manía de los disfraces. Esta mañana mismo ha aparecido disfrazado de animalazo.

—¿De qué es ese disfraz?

—De hipopótamo con viruelas.

De la enorme boca del paquidermo salía una cara que me recordaba mucho a Greta Garbo con gafas de sol.

—Pero usted no es Martín Bormann.

—¡Lo he conseguido, jefe! ¡Hasta a usted le he engañado! Es que debajo del hipopótamo llevo un disfraz de Greta Garbo.

Pobre necio.

Bueno. El tema de la juventud me viene sugerido por una noticia que considero atroz. Millares de jóvenes se han manifestado en Estocolmo en un intento de desmitificar la Conferencia sobre Contaminación del Medio Ambiente. No es que a mí la conferencia me caiga bien, porque no desconozco su condición de plataforma para el blandenguismo pacifista, pero las actitudes levantiscas de la juventud me sacan de quicio. Es una cuestión de principio de autoridad. O respetamos esta convención o nos vamos a la mierda.

Me he irritado tanto, que he enviado un comando a Estocolmo para que me raptaran a un «contestatario». Quería tener una «tête a tête» con él. Mi comando ha llegado a Estocolmo y a los veinte minutos me ponía una conferencia.

—Jefe, que no quiere venirse con nosotros.

—¿Qué dices, animal? ¿Desde cuándo hay secuestros voluntarios?

—Está muy fuerte el chico este y no estamos ya para según qué trotes.

—¡Buscad uno más débil, idiotas!

Diez minutos después, de nuevo conferencia con Estocolmo.

—Este dice que sólo viene si le pagamos después quince días de vacaciones en la playa.



—¡Las condiciones las pongo yo!

—Dice que nada de nada. Nos ha preguntado además si era necesario vacunarse contra el cólera, porque es alérgico a las vacunas.

He tenido que ceder, y cuatro horas después estaba ante un «contestatario» de Estocolmo. El lechuguino me traía un ramo de flores. Yo no he dicho ni pío; ante su pasmo, me las he comido con un poco de margarina. El «contestatario» me ha mirado entonces con más respeto.

—Mire, yo le imaginaba diferente.

—¿Cómo me imaginaba usted?

Estaba, por qué negarlo, halagado.

—Pues como en el cuadro de la Coronación o como en el cuadro del desastre de Fontainebleau.

He llamado a mi comando y le he dicho en un aparte que aquel imbécil me confundía con Napoleón.

—¡Chist, jefe! ¿Le ha dicho usted que no es Napoleón?

—Todavía no.

—Es que le hemos dicho que Napoleón quería verle, porque si sabe que se trata de usted, no hubiera venido.

Por suerte para él, el comando aún conserva piernas más ágiles que las ruedas de mi silla de paralítico. He vuelto ante el joven «contestatario» dispuesto al descabello.

—¿Así que usted se ha creído que yo soy Napoleón?

—Hombre. Ya me extrañaba, por que han pasado tantos años desde Waterloo, que sería usted un prodigio de conservación.

—Y usted, ¿a qué se dedica, joven?

—Soy profesor de Harvard.

—¿Auténtico?

—Cosecha del sesenta y seis.

—Tenía muchas ganas de tenérmelas con un cabeza de huevo americano. Dígame, ¿por qué protestan de todo? ¿Por qué protestan ahora de esa conferencia blandengue y pacifista de Estocolmo? ¿Por qué...?

—Peor que la contaminación son el napalm y las bombas norteamericanas.

—¡Chist! ¡Cuando las personas mayores hablan, los jóvenes guardan un respetuoso silencio! A ver esas manos. ¿Usted cree que es manera de llevar las uñas? Vaya a lavarse las manos y vuelva.

Me ha obedecido. Yo sentía acelerarse los latidos de mi corazón. Por fin alguien me obedecía como en los viejos tiempos. ¡Es el sistema a emplear con los jóvenes! ¡En el fondo, están esperando la voz de mando! ¡Los padres han desertado de la función viril y se han convertido en madres! He clavado mi ojo inmóvil en la puerta para impresionarle. He conseguido aguantar este gesto durante seis horas. Por fin he llamado a mi comando.

—¿Dónde está ése?

—Creía que lo sabía. Me ha pedido el dinero para las vacaciones en la playa y se ha marchado. Por cierto, que me ha hecho un comentario muy simpático sobre usted.

—¿Qué le ha dicho?

—«El viejo es encantador, pero le huele el aliento».

¡La manía de la cocinera de ponerle ajo hasta al «soufflé» de queso! ¡Señor! ¡Señor!

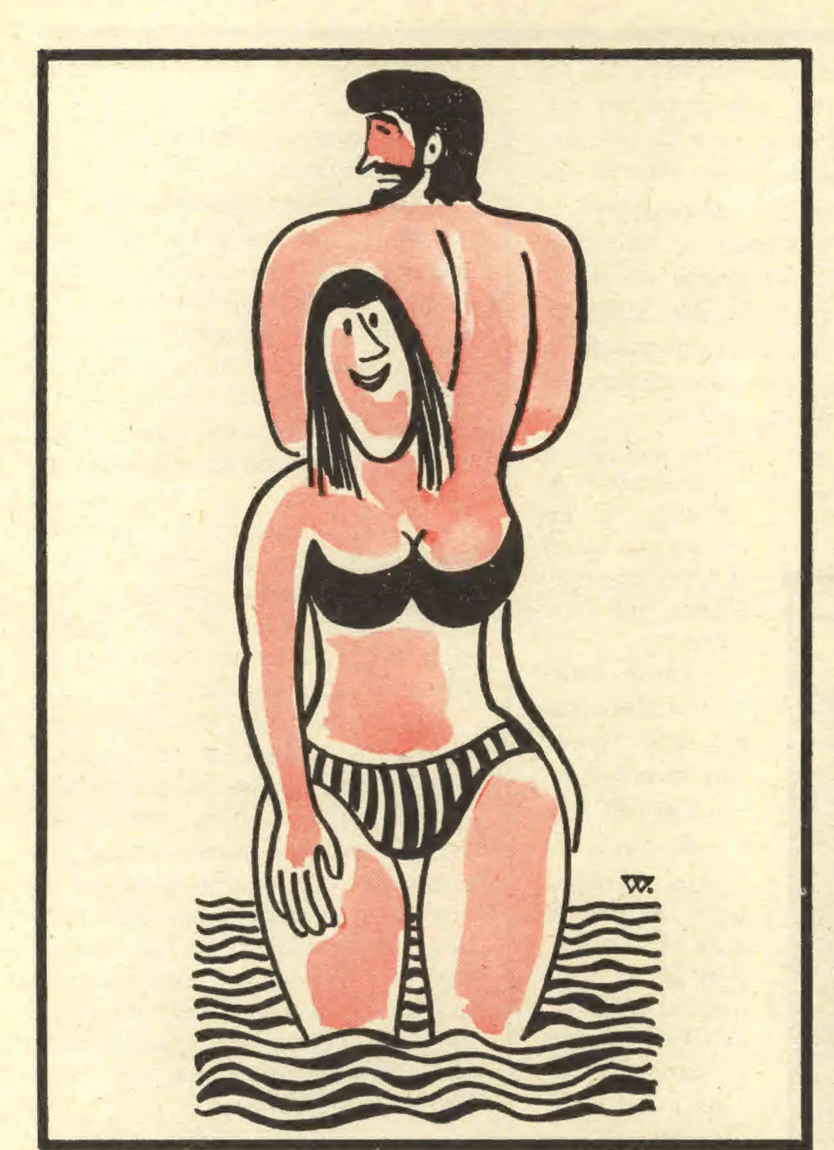
Adolfo











ECO DE SOCIEDADES

EL I. N. I. CORTEJA A ANDALUZA DE CEMENTOS

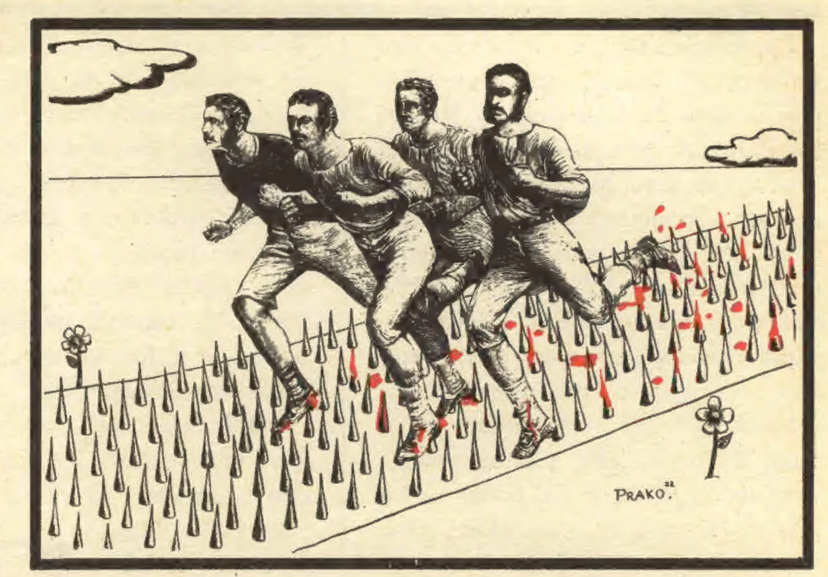
Es conocida la vocación polígama del INI. No hace mucho dábamos noticia del primer vástago habido con Santa Bárbara, que se realizó con gran solemnidad. Hoy, cumpliendo nuestro deber de cronista social, recogemos un rumor muy extendido entre los círculos de sociedad: INI corteja apasionadamente a Andaluza de Cementos (Ese a, por supuesto) y le está tirando los tejos con dedicación y constancia que, conocidas las extraordinarias cualidades de seducción del galán, no dudamos ha de dar fruto en un futuro quizá más próximo de lo que imaginamos. Por nuestra parte, no podemos por menos que señalar que el amor —si es cierto— del INI no puede ser más puro y desinteresado, ya que Andaluza no tiene una dote como para suscitar ilusiones interesadas. Y es bonito en este mundo en el que el braguetazo es la brújula que orienta los pasos de los galanes más conspicuos (¿qué significa «conspicuo», de verdad?) en el camino del amor, hallar o encontrar una pasión limpia como ésta...

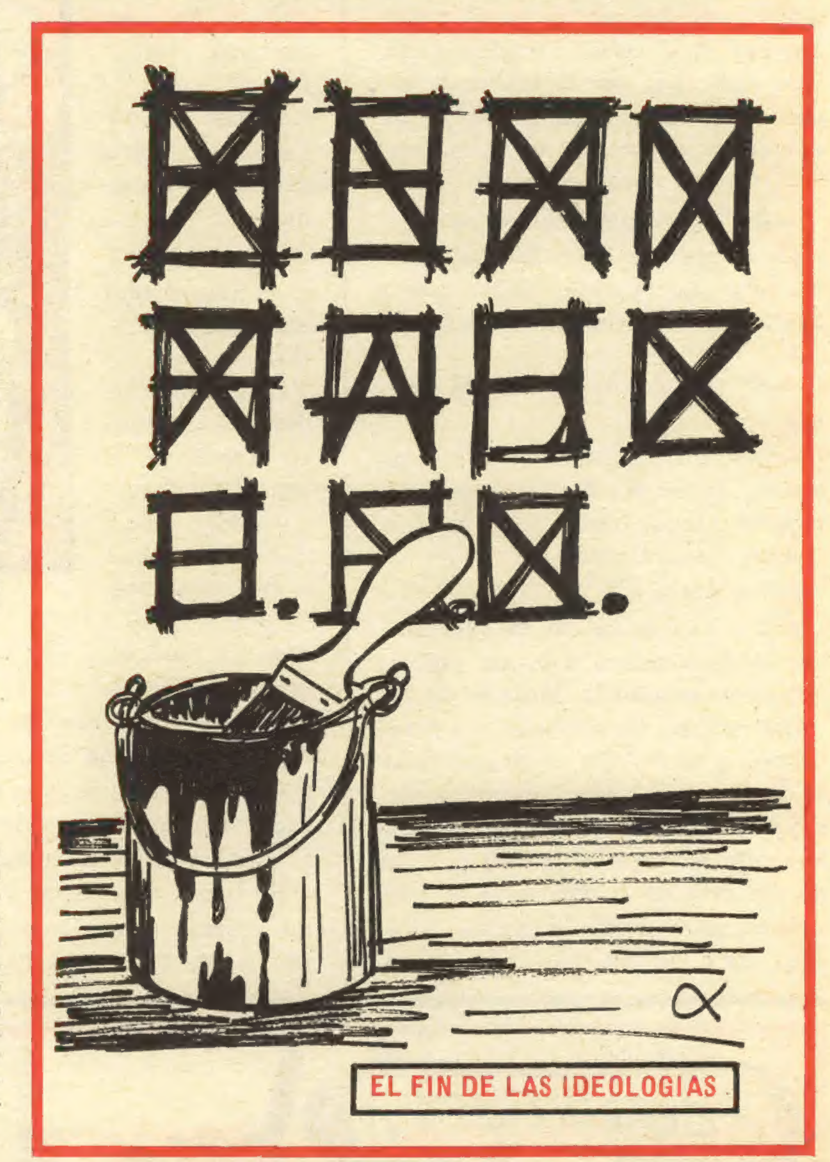
No queremos adelantar nada, esperamos que ellos mismos —la feliz pareja— nos comunique la que han dado en llamar buena nueva; sin embargo, y por si sirve de dato, diremos a nuestros lectores que INI se trasladó días pasados a Sevilla y, acompañado a la guitarra por uno de los Niños que la tañen, cantó en la reja de Andaluza de Cementos una canción que decía:

Si tus acciones, niña,
van a la baja,
las mías se mantienen
con firmes anclas.
Siéntame a tu Consejo,
di que me quieres,
y te daré, morena,
fondos y bienes...

Y dicen, dicen que Andaluza lanzó al cantor enamorado un pedazo de clavel como de medio kilo. Repetimos: no queremos adelantar acontecimientos, pero no nos extrañaría que, dentro del tiempo acostumbrado, podamos dar noticia de un nuevo vástago de INI y Andaluza engendrado al 51 por 100 y 49 por ciento, respectivamente. Enhorabuena anticipada a la romántica pareja.

AE



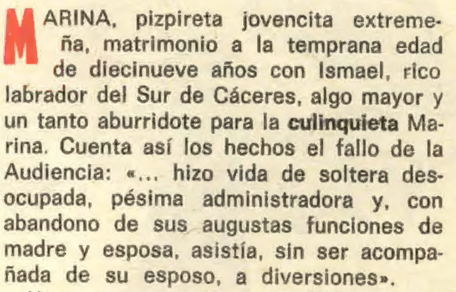


EL FIN DE LAS IDEOLOGIAS



QUIEN LA HACE, LA PAGA

EL CASO DE LA IMPERFECTA CASADA



MARINA, pizpireta jovencita extremeña, matrimonio a la temprana edad de diecinueve años con Ismael, rico labrador del Sur de Cáceres, algo mayor y un tanto aburridote para la **culinquieta** Marina. Cuenta así los hechos el fallo de la Audiencia: «... hizo vida de soltera desocupada, pésima administradora y, con abandono de sus augustas funciones de madre y esposa, asistía, sin ser acompañada de su esposo, a diversiones».

Hasta que conoció a Luis Mari, un muchachito de su gusto, casado, pero eventualmente de Rodríguez, con quien Marina ligó a todo meter, «... llegando la procesada —dice la Audiencia—, en su frívola concepción de la vida, a ir sola en el automóvil del procesado e incluso a acudir a casa de éste en alguna ocasión, permitiéndose asimismo familiaridades entre ellos, pero sin que se haya probado que realizaran cópula carnal, poco probable por otro lado, **dado el carácter ligero de la procesada, aunque** ésta, en su inestabilidad psíquica, haya podido decirlo a terceras personas».

Ismael, personaje-víctima del vodevil, no reaccionó a lo celtíbero (garrotazo y tente tieso), sino a lo civilizado. Quizá porque es así su buen natural, quizá porque reflexionó provechosamente sobre la desaparición de la antigua excusa absolutoria, vigente hasta hace unos años, en virtud de la cual el marido burlado podía cargarse impunemente a los adúlteros.

Ismael se querelló por delito de adulterio y la Audiencia le respondió que de delito nada, considerando, como decimos, «la cópula carnal poco probable, dado el carácter ligero de la procesada...». Ismael, indignado contra tal argumentación, recurre ante el Supremo: «... si la procesada tiene un carácter ligero —dice—, ¡con más razón esta ligereza hace posible la cópula carnal! Y más si es ella quien lo ha dicho a otras personas».

Mas el Supremo repite que «no se ha probado que realizaran los procesados la cópula», dejando a Ismael hecho cisco.

El alto Tribunal tiene razón, desde luego. Pero, de todos modos, ahí queda, un tanto inquietante, el extraño postulado de la Audiencia: «... la cópula carnal (parece) poco probable, dado el carácter ligero de la procesada...». ¡Ojo, pues, con las damas graves y enlutadas!

JUSTINIANO



IMPORTANTES CAMBIOS EN LA CENSURA TEATRAL

Noticias sin confirmar dan cuenta de que habrá importantes cambios en lo que a censura teatral se refiere. Los cambios pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.º Abolición de la censura teatral. Todos los autores pueden representar sus obras sin mutilaciones de ninguna clase.

2.º Desde la entrada en vigor del punto anterior, los autores están obligados a renunciar a sus sistemáticos ataques a la censura, con los que hasta ahora vienen tratando de justificar su mediocridad y el, según ellos, atraso del teatro español.

3.º Queda disuelta la actual Junta de Censura. En su lugar se crea la Junta de Sugerencias de Aceptación Obligatoria. Para cubrir las plazas de la nueva Junta se realizará el oportuno trasvase de funcionarios cesantes en la anterior Junta de Censura.

4.º Los autores están obligados a someter sus textos a la consideración de la Junta de Sugerencias de Aceptación Obligatoria, cuyos miembros en ningún caso podrán prohibir la representación, de conformidad con el apartado 1.º. Dicha Junta se limitará a señalar los parlamentos que de seguirse manteniendo las normas derogadas en esta disposición hubieran sido causa de prohibición o cortes. Dichos parlamentos deberán ser recitados por los actores en su tono normal de voz, pero, simultáneamente, la música de fondo será puesta a todo volumen, para que actúe como música de tapadera.

5.º Para aquellos casos en que haya excesos en la acción (vestuario inadecuado, desnudos, escenas inmorales, etc.), la Junta acotará las escenas que juzgue convenientes para que se desarrollen en absoluta oscuridad. La autoridad correspondiente dictará las normas necesarias para evitar que algunos espectadores listillos hagan uso de linternas. La venta de dichos instrumentos o similares (velas, bengalas, etc.) a la puerta de los locales será duramente sancionada.

6.º En casos muy especiales, la empresa estará obligada a ofrecer las representaciones a puerta cerrada; es decir, sin público, no pudiendo, por tanto, poner las localidades a la venta. Se hace constar que, aun en este caso extremo, no hay obstáculos para que las obras sean representadas y que, incluso, queda autorizada la publicidad de las mismas.

7.º Los puntos anteriores entrarán en vigor un día de éstos.

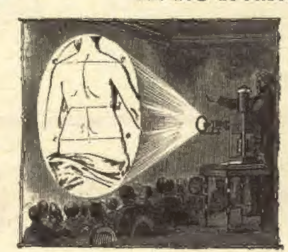
KRAP

PUES KAFKA ES COMO CORIN TELLADO, PERO EN RARO

GILA



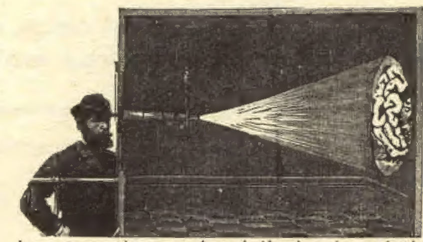
Muchos jóvenes libidinosos pretenden ser censores con el único objeto de ver películas que no se proyectarán más tarde en los locales comerciales de su localidad. Estos jóvenes ignoran que hay tres clases de censores, a saber:



Los que pueden asistir a la censura de films tolerados a censores menores de dieciocho años.

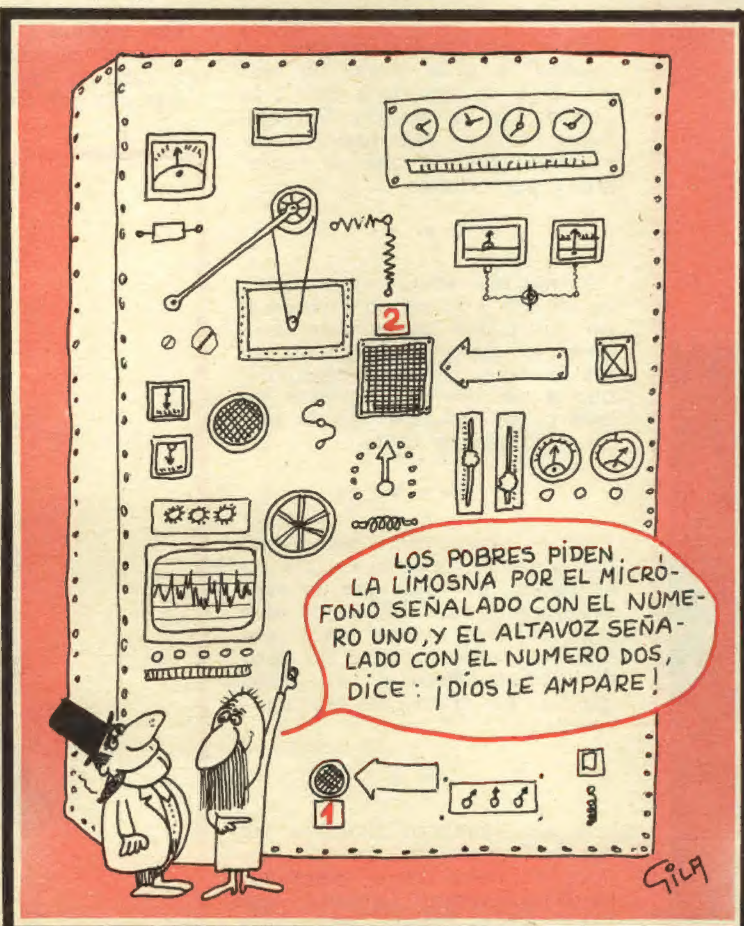


Los que pertenecen a comisiones especiales. Pero sepan los jóvenes libidinosos que estas plazas están dadas y son vitalicias.



Los que tienen el privilegio de asistir a las películas anheladas a los jóvenes libidinosos; pero sepan también que estas proyecciones son solamente para censores mayores de ochenta años.

O sea que ya están enterados.







SEXO & VIOLENCIA L

Hubo épocas históricas caracterizadas por el signo del sexo, mientras otras lo estuvieron por el de la violencia. Pero jamás se dio la actual simbiosis de sexo-violencia o violencia-sexo (que tanto monta). El mal preocupa a los moralistas y entretiene a los sociólogos.

HERMANO LOBO desea contribuir a la campaña de entretenimiento y preocupación denunciando este matrimonio ilegal, por el bien de la salud espiritual de nuestros hijos, nietos y demás parientes.

Lo primero que habría que ir pensando —y es una idea que brindamos, mejor, que exigimos, a la Real Academia de la Lengua— es modificar la ortografía de tales términos. Urge imperiosamente sustituir la «X» de SEXO por una «S» e incluso, si ustedes nos apuran, sin «s» ni nada. Bajaría notablemente el puesto de que goza en el diccionario, en el que, por otra parte, y esto es lo importante, escrita de esa forma sería dificilísima encontrar tal palabra. Otro tanto cabe hacer con VIOLENCIA. Si bien VIOLENCIA no lleva «X» y, por lo tanto, no habría forma de sustituirla. Pero sí, en cambio, lleva «V» y su comienzo es «VIO», que sugiere **violación.** Nuestra propuesta consiste en lavar enzimáticamente ese inicio y mutarlo en blanquísima «B». Así: BIO. Inicio que goza de toda nuestra confianza, ya sea en escamas ya en polvo.

A LA MEDIDA

La cosió a puñaladas, allí sobre la cama.

Le hizo un dobladillo y la pespunteó. Luego rebanó y remató algunos bodoques. Bordó con el puñal ensangrentado un punto de cruz. La abrió en canal, estrechó las sisas y pegó unos automáticos.

Y al probársela ante el espejo, observó, no sin cierto malestar, que su crimen le venía ancho. ■ JACK.

SUMMERS

«PORNO STORY»

DUCCION

Cuando tanto se habla d
encuentra sometido nuestr
torio que existe a la hora
tas escenas subidas de c
producciones extranjeras,
«Porno Story». Es esta
nacional, que ha llegado a
ro a muchas películas pro
te llamados países del de
Story» le hemos dirigido

—¿No le parece que «
excesivamente ambicioso
nes con las que se enfre

—Hay que ser ambicio
agradecido con la civilizac
película, al lado de tanto
tas, supone un rafagazo de
pulares.

—Usted siempre afirma
te alguna diferencia entre
fiere y usted?

—Naturalmente. Yo he

—¿No sintió temores al
cía tantos problemas de

—Vera, yo desde un pri
que pensaba abordar el
mente nacional y con un
Creo que es precisamente
les razones por las que
solo corte.

—Su película presenta
contra el que hasta el mo
sola voz. ¿A qué causas a

—La inteligente publicid
hecho que el «slogan»: «To
respeto» esté en boca d
media. Por otro lado, en m
con traje regional. Un sex
a veces lo pierda, no cre
que se precie de ser un b

—¿Qué opina de ese t
veces se intercalan para qu
vemos aquí se vendan en

—Pues que es una verd
tengan a veces que hace
maravillosos paisajes de
país. No estoy en contra
capaces de poner en conta
dición.

—¿Se considera un hom

—No. Yo voy muy por
que muchos no quieran re
con nuestras proverbiales
lastrar el avance de gentes
la razón. ■ **SIR THOMAS.**



EROTISMOS DEL CORSO



En España, anatómicamente hablando, el ser humano se divide en dos: sexo y portasexo. Pero también hay mujeres.

* * *

En el matrimonio burgués, el marido es a su mujer lo que ésta es a su amante y éste a la querida de su marido. Sin embargo, existen matrimonios como Dios manda que se reproducen por esporas.

* * *

El marido español es portador de valores eternos en lo universal, entre los cuales cabe destacar el alma, el adulterio, la tos ferina y la mujer española, que a su vez se convierte en madre. En resumen: que la mujer española es casta.

* * *

La diferencia entre pecado venial y pecado mortal estriba en el número de veces que un sexo soltero se planta delante de otro sexo soltero. Si los sexos son opuestos estamos ante un caso de celibato, pero si son sexos iguales se trata de concupiscencia.

* * *

A los hombres morales les agrada fumarse un cigarrillo después de hacer cosas amorales, pero los hombres famosos —como no suelen fumar— exijen que se les aplauda. Por eso las mujeres de los hombres famosos se sienten marginadas.

* * *

Los españoles muertos no suelen hacer el amor. Es más, dicen que no, que ya está bien. (Nótese la influencia portuguesa.)







SEXO & VIOLENCIA LTD.

Hubo épocas históricas caracterizadas por el signo del sexo, mientras otras lo estuvieron por el de la violencia. Pero jamás se dio la actual simbiosis de sexo-violencia o violencia-sexo (que tanto **monta**). **El mal** preocupa a los moralistas y entretiene a los sociólogos.

HERMANO LOBO desea contribuir a la **campaña de** entretenimiento y preocupación denunciando este matrimonio ilegal, por el bien de la salud espiritual de nuestros hijos, nietos y demás parientes.

Lo primero que habría que ir pensando —y es una idea que brindamos, mejor, que exigimos, a la Real Academia de la Lengua— es modificar la ortografía de tales términos. Urge imperiosamente sustituir la «X» de SEXO por una «S» e incluso, si ustedes nos apuran, sin «s» ni nada. Bajaría notablemente el puesto de que goza en el diccionario, en el que, por otra parte, y esto es lo importante, escrita de esa forma sería dificilísima encontrar tal palabra. Otro tanto cabe hacer con VIOLENCIA. Si bien VIOLENCIA no lleva «X» y, por lo tanto, no habría forma de sustituirla. Pero sí, en cambio, lleva «V» y su comienzo es «VIO», que sugiere **violación.** Nuestra propuesta consiste en lavar enzimáticamente ese inicio y mutarlo en blanquísima «B». Así: BIO. Inicio que goza de toda nuestra confianza, ya sea en escamas ya en polvo.

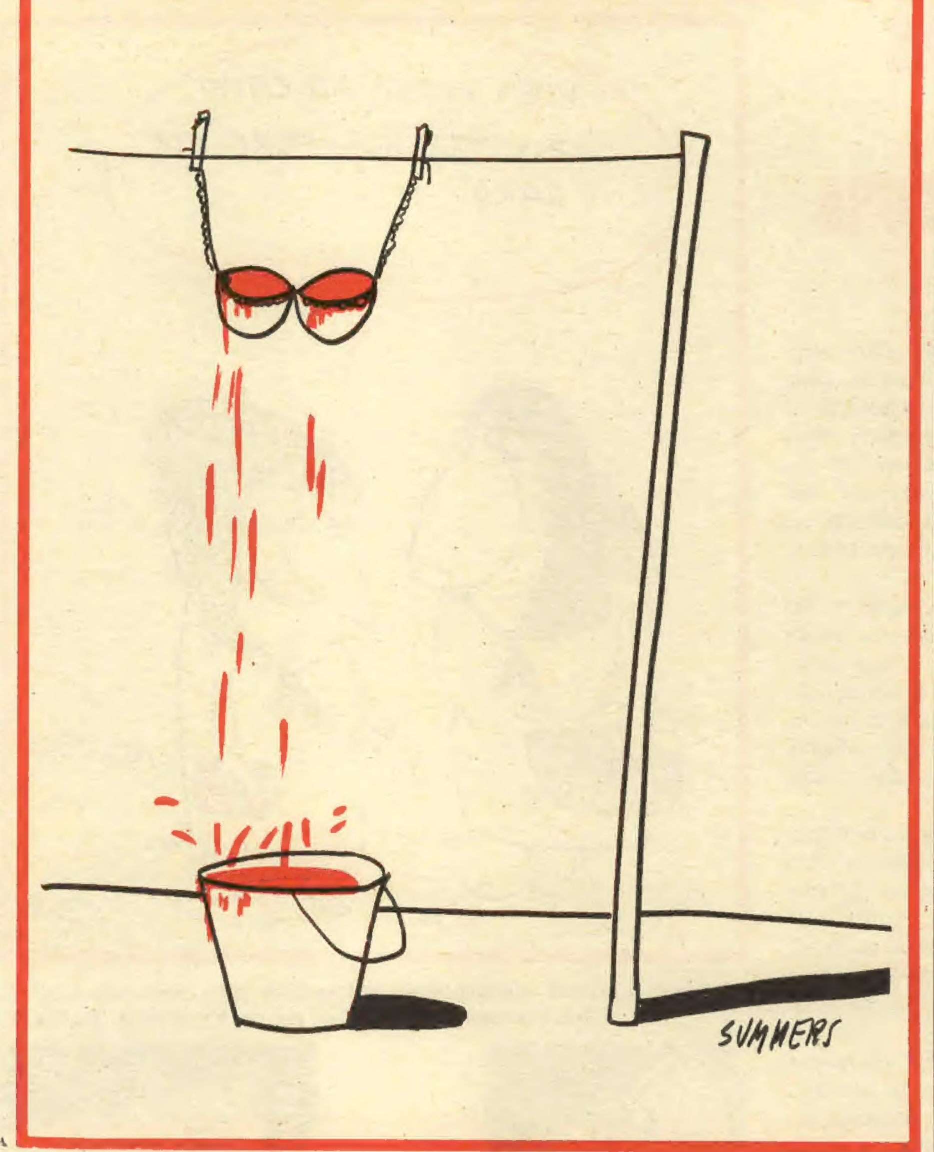


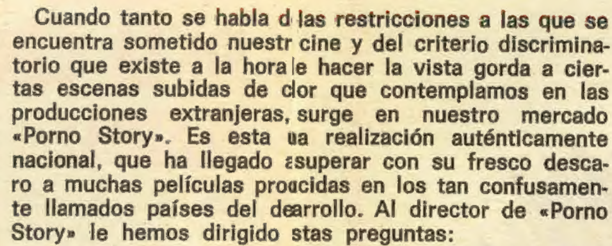
A LA MEDIDA

La cosió a puñaladas, allí sobre la cama.

Le hizo un dobladillo y la pespunteó. Luego rebanó y remató algunos bodoques. Bordó con el puñal ensangrentado un punto de cruz. La abrió en canal, estrechó las sisas y pegó unos automáticos.

Y al probársela ante el espejo, observó, no sin cierto malestar, que su crimen le venía ancho. ■ JACK.





«PORNO STORY»: UNA SUPERPRODUCCION NACIONAL

Cuando tanto se habla d las restricciones a las que se encuentra sometido nuestr cine y del criterio discriminatorio que existe a la hora le hacer la vista gorda a ciertas escenas subidas de clor que contemplamos en las producciones extranjeras, surge en nuestro mercado «Porno Story». Es esta ua realización auténticamente nacional, que ha llegado asuperar con su fresco descaro a muchas películas proucidas en los tan confusamente llamados países del dearrollo. Al director de «Porno Story» le hemos dirigido stas preguntas:

—¿No le parece que «orno Story» plantea un tema excesivamente ambicioso dadas las actuales limitaciones con las que se enfreta nuestro cine?

—Hay que ser ambicioo con uno mismo, para ser agradecido con la civilizacin. Creo sinceramente que mi película, al lado de tanto cine de jovencitos intelectualistas, supone un rafagazo deaire fresco para las masas populares.

—Usted siempre afirma ser un intelectual nato, ¿existe alguna diferencia entre los jóvenes a los que se refiere y usted?

—Naturalmente. Yo he sdo de derechas toda mi vida.

—¿No sintió temores al plantearse un guión que ofrecía tantos problemas de censura?

—Vera, yo desde un pricipio, demostré notarialmente que pensaba abordar el tma de una forma eminentemente nacional y con un espeto total por la tradición. Creo que es precisamente ésta una de las fundamentales razones por las que mi guión fue aceptado sin un solo corte.

—Su película presenta u auténtico festival del sexo, contra el que hasta el moiento no se ha levantado una sola voz. ¿A qué causas aribuye usted este hecho?

—La inteligente publicidad que acompaña al film ha hecho que el «slogan»: «Tdo es posible con elegancia y respeto» esté en boca d toda nuestra sufrida clase media. Por otro lado, en m película el sexo sale vestido con traje regional. Un sexo con vestido regional, aunque a veces lo pierda, no cre que pueda ofender a nadie que se precie de ser un ben patriota.

—¿Qué opina de ese tipo de escenas porno que a veces se intercalan para que algunas de las películas que vemos aquí se vendan en el extranjero?

—Pues que es una verddera pena que estas escenas tengan a veces que hacese fuera, desperdiciando los maravillosos paisajes de que disponemos en nuestro país. No estoy en contra e estas escenas, si ellas son capaces de poner en contato al mundo con nuestra tradición.

—¿Se considera un hombre de nuestro tiempo?

—No. Yo voy muy por delante de nuestra época, aunque muchos no quieran reconocerlo. Es una tristeza que con nuestras proverbiales envidias se esté intentando lastrar el avance de gentes a las que la Historia nos dará la razón. ■ **SIR THOMAS.**



LAS NUEVAS AMAZONAS (ORGIA)

Despertó y no quería creerse aquello. Rodeándole, quince o veinte hemosísimas mujeres le contemplaban. Pero guapas, las tías, de verdad. Se quedó loco y las miró encantado, una detrás de otra v muy despacio. Ellas también le miraban a él fríamente más bien. Le gustó una chatilla rubia, con los ojos claritos, y se fue por ella.



—¡Hermosa, hermosa mía!...

No pudo decir más: la otra, sin casi moverse, le soltó un guantazo que le mandó dando traspiés al otro lado del corro. Junto a una pelirroja como un camión.

—¡Qué cachas, madre, qué cachas! —dijo con voz temblorosa, y trató de abrazarse a ellas para que no se le escaparan.

La pelirroja fue más violenta: con una llave de hierro le sacudió como así en las mandíbulas, y le dejó tirado en el suelo echando sangre, tentándose la boca. Se rehízo a duras penas y miró excitado a las espléndidas mujeres. Aquella de la pechera hermosa, aquella de la pechera hermosa... Se levantó dando traspiés y llegó a ella.

—¡A ti, a ti... te cogía y no te soltaba hasta que sonaran las trompetas del Juicio Final, vida mía, que tienes unas... —hablaba con los dientes apretados—, que tienes unas...!

La pechihermosa, al notar las manos del hombre, con un reflejo increíblemente rápido, dobló la pierna derecha y le atizó en el lugar en que las ingles pierden su casto nombre. El hombre cayó aullando.

—¡Uuuuuh, tía hermosa, uuuuh, tía buena, uuuuuh!

Esta vez le costó algo más de tiempo rehacerse, pero consiguió ponerse en pie después de cierto titubeo y traspiés y las miró de nuevo: «¡Es que estaban!...». Aquella morena avellanada del pelo cortito tenía que estar más dura que el pedernal y suave la piel como la seda. Se acercó a ella:

—En un cuartito los dos, veneno que tú me dieras, veneno tomara yo...

La morenita no tenía veneno allí, pero se hurgó en la falda y sacó una navaja de resorte. Visto y no visto, le dio un tajo de medio lado y el hombre retrocedió unos pasos

—Morena, que estás de buena —consiguió decir entre sangre y espumarajos.

Y siguió examinando al personal. «Aquella ya madurita, tirando a jamona, tenía que saber latín. Y debía hacer un caldo...». Medio de pie, medio de rodillas, arrastrándose, consiguió llegar a ella.

—¡Maciza, que me vas a hacer perder la cabeza con esos ojos traicioneros y ese culo retrechero!...

Dicho y hecho: la jamona echó la mano atrás, como los arqueros cuando toman una flecha, y sacó una barra de hierro gruesa y de medio metro de larga. Y sin poner siquiera cara de mala uva, le sacudió en mitad de la frente. Ahora el hombre cayó como un tángano, sin abrir la boca, y se quedó en el suelo, quieto. Vinieron las moscas y él no las notó. Se fueron las nuevas amazonas y no se dio cuenta. Pero aún estaba vivo: cuando vino el sacerdote preconciliar aún tuvo fuerzas para decirle:

—¡Ven, chata, ven! ¡No me importa que seas viuda!

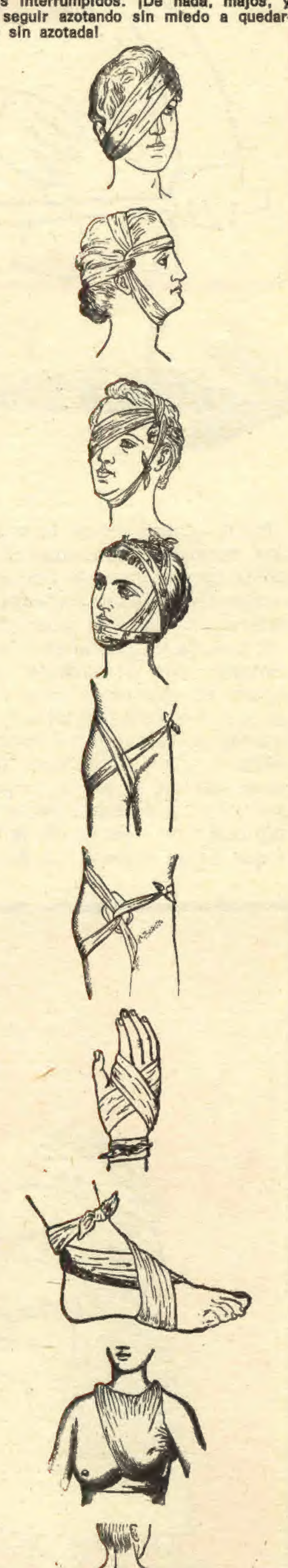
AEMILIUS



SOLO PARA SADICOS

Muchos sádicos (sobre todo los de modesta posición económica) se encuentran con el grave problema de que no pueden usar muchas veces a sus víctimas por el lamentable estado en que las dejan.

Nada más fácil que recuperar una de esas mujeres después de haber sido sometidas a las caricias de tales dilapidadores. Unos sencillos vendajes, como los que ofrecemos a continuación, las dejarán en muy pocos días en perfectas condiciones para continuar los juegos interrumpidos. ¡De nada, majos, y a seguir azotando sin miedo a quedarse sin azotada!



EROTISMOS DEL CORSO

En España, anatómicamente hablando, el ser humano se divide en dos: sexo y portasexo. Pero también hay mujeres.

* * *

En el matrimonio burgués, el marido es a su mujer lo que ésta es a su amante y éste a la querida de su marido. Sin embargo, existen matrimonios como Dios manda que se reproducen por esporas.

* * *

El marido español es portador de valores eternos en lo universal, entre los cuales cabe destacar el alma, el adulterio, la tos ferina y la mujer española, que a su vez se convierte en madre. En resumen: que la mujer española es casta.

* * *

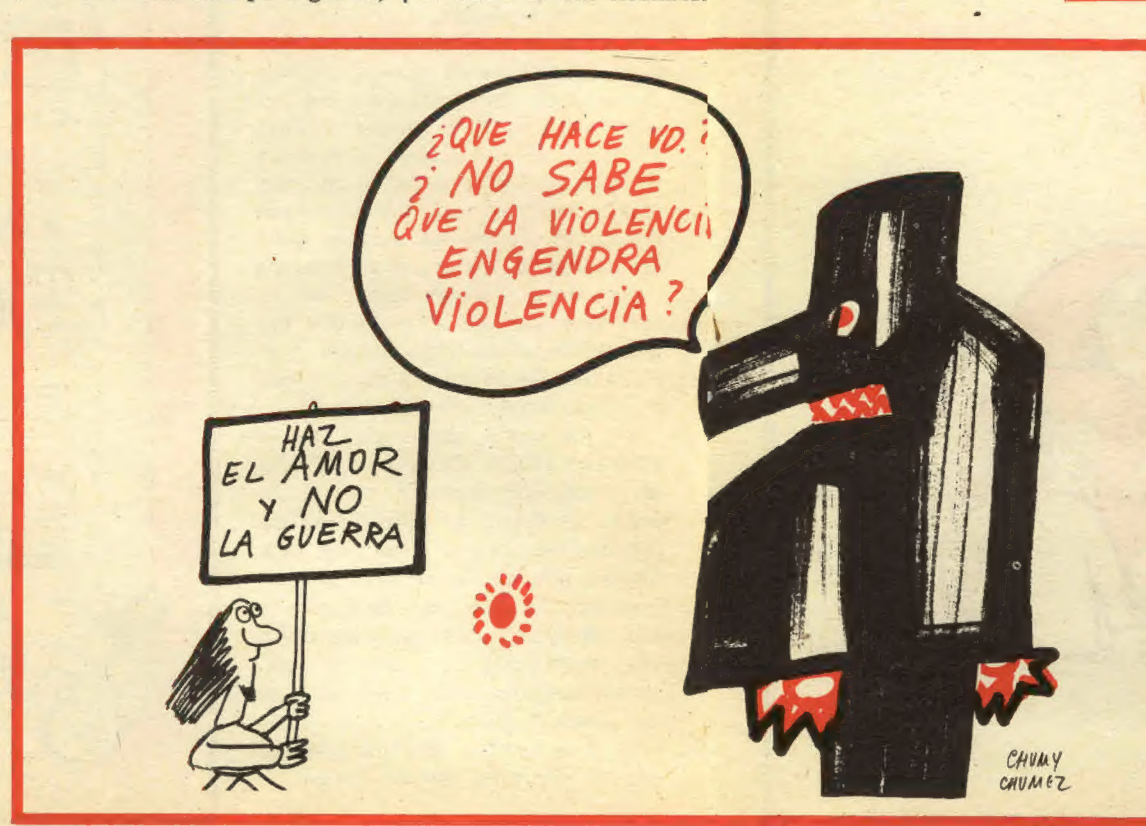
La diferencia entre pecado venial y pecado mortal estriba en el número de veces que un sexo soltero se planta delante de otro sexo soltero. Si los sexos son opuestos estamos ante un caso de celibato, pero si son sexos iguales se trata de concupiscencia.

* * *

A los hombres morales les agrada fumarse un cigarrillo después de hacer cosas amorales, pero los hombres famosos —como no suelen fumar— exijen que se les aplauda. Por eso las mujeres de los hombres famosos se sienten marginadas.

* * *

Los españoles muertos no suelen hacer el amor. Es más, dicen que no, que ya está bien. (Nótese la influencia portuguesa.)









TD.

: UNA SUPERPRO-
NACIONAL

las restricciones a las que se
cine y del criterio discrimina-
le hacer la vista gorda a cier-
lor que contemplamos en las
surge en nuestro mercado
na realización auténticamente
superar con su fresco desca-
ucidas en los tan confusamen-
arrollo. Al director de «Porno
stas preguntas:

orno Story» plantea un tema
dadas las actuales limitacio-
ta nuestro cine?

o con uno mismo, para ser
n. Creo sinceramente que mi
ne de jovencitos intelectualis-
aire fresco para las masas po-

ser un intelectual nato, ¿exis-
íos jóvenes a los que se re-

do de derechas toda mi vida.
plantearse un guión que ofre-
ensura?

cipio, demostré notarialmente
ma de una forma eminente-
espeto total por la tradición.
ésta una de las fundamenta-
l guión fue aceptado sin un

n auténtico festival del sexo,
ento no se ha levantado una
ribuye usted este hecho?

d que acompaña al film ha
lo es posible con elegancia y
toda nuestra sufrida clase
película el sexo sale vestido
con vestido regional, aunque
que pueda ofender a nadie
en patriota.

po de escenas porno que a
algunas de las películas que
el extranjero?

dera pena que estas escenas
se fuera, desperdiciando los
que disponemos en nuestro
e estas escenas, si ellas son
cto al mundo con nuestra tra-

bre de nuestro tiempo?

lante de nuestra época, aun-
onocerlo. Es una tristeza que
envidias se esté intentando
a las que la Historia nos dará



LAS NUEVAS AMAZONAS (ORGIA)

Despertó y no quería creerse aquello. Rodeándole, quince o veinte hemosísimas mujeres le contemplaban. Pero guapas, las tías, de verdad. Se quedó loco y las miró encantado, una detrás de otra y muy despacio. Ellas también le miraban a él fríamente más bien. Le gustó una chatilla rubia, con los ojos claritos, y se fue por ella.



—¡Hermosa, hermosa mía!...

No pudo decir más: la otra, sin casi moverse, le soltó un guantazo que le mandó dando traspiés al otro lado del corro. Junto a una pelirroja como un camión.

—¡Qué cachas, madre, qué cachas! —dijo con voz temblorosa, y trató de abrazarse a ellas para que no se le escaparan.

La pelirroja fue más violenta: con una llave de hierro le sacudió como así en las mandíbulas, y le dejó tirado en el suelo echando sangre, tentándose la boca. Se rehízo a duras penas y miró excitado a las espléndidas mujeres. Aquella de la pechera hermosa, aquella de la pechera hermosa... Se levantó dando traspiés y llegó a ella.

—¡A ti, a ti... te cogía y no te soltaba hasta que sonaran las trompetas del Juicio Final, vida mía, que tienes unas... —hablaba con los dientes apretados—, que t i e n e s unas...!

La pechihermosa, al notar las manos del hombre, con un reflejo increíblemente rápido, dobló la pierna derecha y le atizó en el lugar en que las ingles pierden su casto nombre. El hombre cayó aullando.

—¡Uuuuuh, tía hermosa, uuuuh, tía buena, uuuuuh!

Esta vez le costó algo más de tiempo rehacerse, pero consiguió ponerse en pie después de cierto titubeo y traspiés y las miró de nuevo: «¡Es que estaban!...». Aquella morena avellanada del pelo cortito tenía que estar más dura que el pedernal y suave la piel como la seda. Se acercó a ella:

—En un cuartito los dos, veneno que tú me dieras, veneno tomara yo...

La morenita no tenía veneno allí, pero se hurgó en la falda y sacó una navaja de resorte. Visto y no visto, le dio un tajo de medio lado y el hombre retrocedió unos pasos

—Morena, que estás de buena —consiguió decir entre sangre y espumarajos.

Y siguió examinando al personal. «Aquella ya madurita, tirando a jamona, tenía que saber latín. Y debía hacer un caldo...». Medio de pie, medio de rodillas, arrastrándose, consiguió llegar a ella.

—¡Maciza, que me vas a hacer perder la cabeza con esos ojos traicioneros y ese culo retrechero!...

Dicho y hecho: la jamona echó la mano a t r á s, como los arqueros cuando toman una flecha, y sacó una barra de hierro gruesa y de medio metro de larga. Y sin poner siquiera cara de mala uva, le sacudió en mitad de la frente. Ahora el hombre cayó como un tángano, sin abrir la boca, y se quedó en el suelo, quieto. Vinieron las moscas y él no las notó. Se fueron las nuevas amazonas y no se dio cuenta. Pero aún estaba vivo: cuando vino el sacerdote preconciliar aún tuvo fuerzas para decirle:

—¡Ven, chata, ven! ¡No me importa que seas viuda!

AEMILIUS



SOLO PARA SADICOS

Muchos sádicos (sobre todo los de modesta posición económica) se encuentran con el grave problema de que no pueden usar muchas veces a sus víctimas por el lamentable estado en que las dejan.

Nada más fácil que recuperar una de esas mujeres después de haber sido sometidas a las caricias de tales dilapidadores. Unos sencillos vendajes, como los que ofrecemos a continuación, las dejarán en muy pocos días en perfectas condiciones para continuar los juegos interrumpidos. ¡De nada, majos, y a seguir azotando sin miedo a quedarse sin azotada!













EL ABRELATAS

Nadie quiere creer, cuando me ven este abrelatas, que empecé modestamente con un modelo pequeño de «El explorador español». Apenas dos hojalatillas fuertes con una charpela. Y —lo que es la ignorancia— estaba tan contento con el aparato, porque la verdad es que abría muy bien las latas y era barato, portable y pequeño. Gracias que alguien me abrió los ojos: «Mira, hay unos abrelatas, tú, que los pones así en la pared, pones la lata una cosa así, le das vueltas a la manivela que trae y se queda la lata abierta que es un primor». Le dije que bueno, por quitármelo de encima, que mandara uno de los que él representaba. Lo instalé y bien...

Hasta que en televisión un tío europeo me desveló la existencia de un abrelatas con motor y no pude descansar hasta que fue mío. Se enchufaba, rulaba y fuera lata. Cuando decían en la tele: «Use el abrelatas europeo», yo me decía a mí mismo: «Lo tengo», y me llenaba de orgullo contarme entre ellos. Luego, por sorteo entre los usuarios, me tocó ir a un congreso del ramo y allí vi maravillas y decidí comprar el primer modelo americano que tuve. Era un modelo que ellos llamaban «compacto», porque ocupaba como un televisor: se metía la lata por una ventanilla lateral, cualquiera que fuera su tamaño y forma, y salía abierta y con los bordes doblados por otra frontal en cuestión de segundos...

Con el modelo «compacto» y sus instrucciones me dieron un folleto explicativo del modelo más grande y otro referente al modelo De Luxe, que era la repera: con un frente cromado maravilloso, una ventana de admisión rebordeada con metal dorado y una estatuilla en la parte de arriba que me parece que era la Fama o alguien. Admitía media docena de latas de cualquier tamaño y forma y las despachaba en unos tres segundos. Al salir, ya abiertas, por «take-off» sonaba una hermosa marcha por dos columnas estereofónicas que iban adosadas a los lados. Si se quería cambiar la música, unos botones de marfil servían para escoger otra pieza diferente, según el gusto y el ánimo del usuario. Tuve que vender algunas fincas y hacer independientes a mis hijos de catorce y dieciséis años para usar su habitación, pero allí quedó instalado, iluminando mi casa con su imponente belleza.

Yo era universalmente conocido ya. Por eso, cuando la **Puerto Rican Can-opener Company** sacó su modelo **Princess,** mandaron a verme a uno de sus más sagaces, astutos y persuasivos vendedores. No tuvo que esmerarse mucho: desde mi caseta de perro, abandonado por mi mujer, en quiebra, contemplo con arrobo las altas columnas de acero inoxidable de mi abrelatas. No hay nada igual: sonido cúbico, avisador musical trifrecuencia, doscientas veinte latas de capacidad horaria, molinillo de café, etcétera, etcétera... Por eso me miro en el trozo de espejo que uso y pregunto a mi propio rostro macilento: «¿Te acuerdas cuando usábamos "El explorador español"?». Y rompo a reír a todo trapo...

GOLIAT

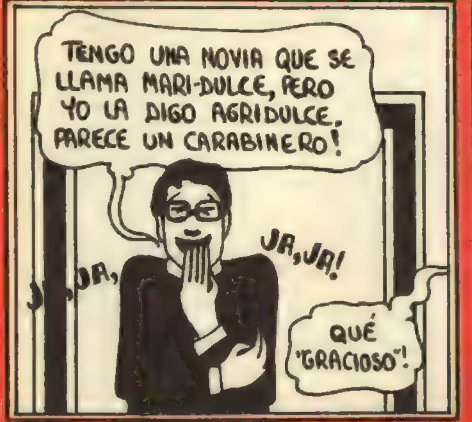






MI NOVIA..., Y SU MAMA

Juan Carlos Eguillor













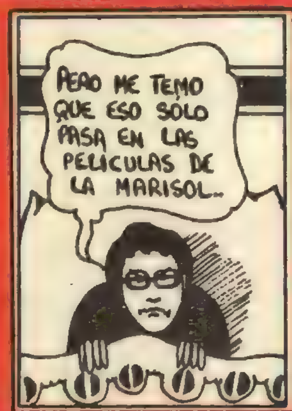














SU DIA MAS LARGO

Todas esas cosas que normalmente le ocurren a un ser medianamente humano durante toda una vida, le sobrevinieron a él en un día tan sólo. A cualquier observador necio o superficial, tal densidad de acontecimientos pudiera parecerle un fenómeno extraordinario, pero no lo es, como comprobará el lector si acierta a soportar la emoción del relato.

A eso de las nueve, nada más despertarse, mientras desayunaba, descubrió en el periódico que le habían tocado diez millones de pesetas a la lotería. Aún en pijama, y cuando en Finlandia suele ser primavera, comprobó que su esposa le faltaba, al palpar un espantoso vacío entre las sábanas. Sobre la mesilla de noche vio una nota: «Me voy... para siempre. No me busques». Sin tiempo para reaccionar, sonó el timbre de la puerta y fue a abrir como un autómata, sin importarle gran cosa si abría la puerta o la batidora. Un telegrama: «La Academia Sueca tiene el honor de concederle a usted el Premio Nobel...».

Al fin, una sueca había entrado en su vida. Se vistió algo más animado. Miró el reloj. El doctor le esperaba para darle el resultado de los análisis. Mejor que no hubiera ido: cáncer. A aquel galeno le gustaba llamar al pan, pan, y al vino, vino. Y con el cáncer no iba a ser menos. El día —no obstante— aún estaba comenzando.

La cabeza escondida entre sus piernas, desplomado como una cornisa, el hombre conoció entonces a la segunda mujer de su existencia; por segunda vez, la mirada intensa del verdadero amor. Aún tuvo fuerzas el hombre para viajar en el lecho de plumas de un hotel de veinte estrellas a lomos de esa esperanza niña. «Me has hecho la mujer más feliz del mundo —le susurró la hermosa muchacha (porque era hermosa), y a renglón seguido, de sopetón—, pero estoy casada; quise vivir esta aventura. Lo nuestro es imposible. Mi marido y mis hijos me reclaman. Adiós».

Se vistió sereno, escéptico, ya con algo de cinismo se peinó esmeradamente. Salió a la calle. Era la tercera vez en aquel día que salía. Y decidió no volver a entrar, porque nunca, nunca le ocurrió nada, nunca en su vida recibió un telegrama, tuvo una aventura amorosa, sintió el vacío, la desolación y el anuncio de la muerte y la fortuna en tan escandalosa promiscuidad. Y hoy, hoy todo le había venido de repente, además de lo que probablemente le esperaba por venir, pues aún era mediodía. Pero, ¿por qué? —pensó—, ¿por qué precisamente a él, racionalista nato e incluso de profesión, «El zorro del álgebra» para los alumnos de su modesta academia nocturna, la ecuanimidad y el seso en persona?...

¿Por qué hoy y no ayer? Anduvo buscando afanosamente la razón de todo en un logaritmo, sin resultado, y fue a hallarla en el calendario de taco de un extraño bar: era 30 de febrero.

EL ANGEL EXTERMINADOR

CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR

Desoyendo los consejos que me dieron quise hacer una visita a mi aldea, luego de pasar largos años en la emigración. Como tenía medios para hacerlo, no lo pensé demasiado y allí me encaminé.

La transformación que vieron mis ojos era increíble, brutal; me costó trabajo reconocer las formas imprecisas de algunas de las construcciones características.

El aspecto generalmente alegre del pueblo, con sus calles llenas de gentes y ruidos a todas horas, se había transformado en la soledad más absoluta, en el más impresionante silencio.

Los pájaros que nos despertaban al amanecer y que volaban incansablemente cruzando el aire, se fueron también; noté, sin embargo, la presencia inquietante de alguna forma de vida en los roces culebreantes que a intervalos sentía en la cara.

Hacía frío, un frío húmedo que no conseguían detener mis vestiduras; sentí una extraña presión sobre el cuerpo.

Entonces, lo confieso, tuve miedo y escapé temblando a toda la velocidad que me permitían mis ateridos miembros.

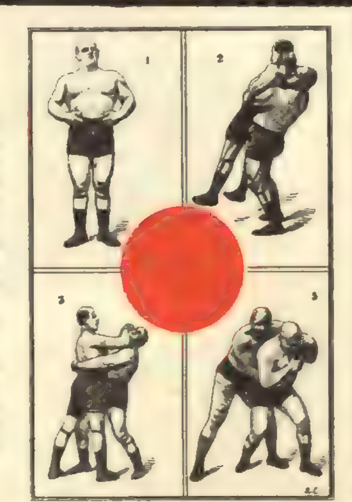
Cuando llegué a la superficie de la presa y me arranqué el equipo de bucear, me tranquilicé y vi que todo era perfectamente lógico.

XAQUIN MARIN

¿QUE ES LA DIALECTICA?

1. Más que nada es una praxis, como, verbigracia, voy a demostrar ahora mismo, nos ha dicho el conocido dialéctico Benito.
2. Se coge la tesis por el cogote en la posición paradigmática que ofrecemos.
3. Se golpea con la antítesis correspondiente.
4. Y se forma la lógica síntesis, que puede ser buena o mala, según se mire. O viceversa, como suele ocurrir con bastante frecuencia.

FIN







MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(VIII)

¿Un recuerdo triste de la guerra del 14? No. Un recuerdo alegre, lleno de mil sensaciones vivificadoras. Tuve ciento tres amantes en tres años y mi cuenta en el Lloyds ya era la cuarta de Europa, inmediatamente después de la de Rothschild. Por cierto, cada vez que me encontraba al barón por el Bois de Boulogne o por el jardín de Luxemburgo, al tiempo que debía soportarle un pellizco en las naigas recibía el parte financiero de nuestra competencia.

—Te faltan veinte millones, Encarna, y me pillas.

Yo le daba con el codo en la nuez y le sacaba de sus casillas. Era muy perverso el hombre, muy dado a oscuras historias de complacencia erótica a las que yo me negué casi siempre. Sólo una vez secundé sus planes. Fue en Triville. Llamó a mi puerta y me dijo si podía hacerle un favor.

—Depende del favor.

—No puedo dormir. Pégame con esta babucha hasta que no puedas más.

Era una porquería de arma, pero le dí quinientos babuchazos en la cabeza. Insuficiente, gritaba él. Y es que con el poco peso y consistencia de la babucha no había masoquista que se contentara. Cogí un zapato de cuarzo que me había regalado un amor colombiano y le pegué dos taconazos, sólo dos. Se quedó dormido con sonrisa de niño, con las manos cruzadas sobre la panza, como los cadáveres que mueren en la infinita paz de la conciencia limpia. Luego supe que el barón se había salvado milagrosamente de una grave conmoción cerebral y que se buscaba activamente a una misteriosa dama que había perpetrado tan alevosa agresión. Coincidí con el barón un año después y le puse verde.

—¡Podía haber dicho la verdad!

—No te pongas así, Encarna. Mira, tengo preparado otro festín. ¿Me quieres pegar con este tomo séptimo del Larousse Illustrée?

Le contesté con ese casticismo que Dios me ha dado y conservado a pesar de la pulimentación cultural. Ya no le quedaron ganas de volverme a ver y pasé una guerra mundial sin altibajos. Es decir, tuve un percance con un revolucionario ruso que entonces se hacía llamar Bronstein o Brunstein, o algo así y que luego supe que se llama Trotsky. Estaba escribiendo crónicas sobre el París de la retaguardia y quiso conocerme para hablar con fundamento de la «entretenida» más famosa de Francia. ¿Entretenida yo? Ya verás tú ése, me dije. Y le dejé venir. Llegó con sus ojos de ave de presa y su perilla notarial. Muy masculino, eso sí. Pero yo se la tenía jurada por lo de entretenida.

—Oiga. ¿Es usted Bronstein?

—A sus pies, madame.

—He de decirle que entretenida lo será su madre.

—No se meta con mi madre que me ciego.

—Repito. Entretenida lo será su madre.

—¡Mi madre es una santa!

Me pegó una bofetada y yo se la devolví. Después tuvimos una alucinante noche de amor, en la que Trotsky me abrió lo mejor de su alma eslava. Hicimos el amor y repasamos las tesis de Marx sobre Feuerbach. Nos dimos un beso de media hora y tres kilómetros y criticamos la crítica del programa de Gotha de Marx.

—¡Cuando se lo cuente a Wladimir Illich se va a morir de envidia! Tiene una mujer que es un callo.

Era como un niño. Me hizo un regalo que tuve ocasión de aprovechar en el futuro: un pase para todos los hoteles de la URSS a partir del momento en que triunfara la revolución.

—¿Tan seguro estás León?

—Sólo tengo incertidumbres científicas.

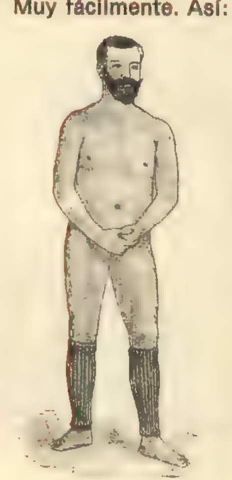
—Ah, si es así.

Le contesté yo que estaba loca por él.

(Continuará)

¿COMO AGRADECER LOS BIENES RECIBIDOS DESPUES DE UNA COMIDA SUCULENTA?

Muy fácilmente. Así:



1. Primera posición. Colóquese el agradecido en posición de «en su lugar descansen».



2. Segunda posición. Pase a la posición firme y acaríciese el abdomen.



3. Tercera posición. Frótese circularmente el abdomen recitando al mismo tiempo: «Tripita, tripita, lo que te has comido nadie te lo quita».

Y ya está.











EL MOSQUETON



SEGUN dice el Misal, el hombre es un ente que nace, crece, se reproduce y muere. Probablemente esto sea verdad, pero hay que reconocer que antiguamente era más bonito. En épocas gloriosas e imperiales, un señor nacía con el fin exclusivo de poder hacer la «mili» y defender la Patria con un mosquetón contra los indios o los negros. Era precioso. Crecía bajo el silencio medieval de unas campanas lejanas, del yunque de maese el herrero, de las doradas alondras del huerto y del látigo paternal del amo, que daba cobijo y pan de centeno, el mismo que comen ahora en la dieta las marquesas para poder llevar bikini. Se reproducía sin placer, contra los herrajes del cinturón de castidad, bien a la luz de un vitral, bien en un pajar del lugarón. Luego al señor se le caían los dientes y moría. Si era pobre moría de cólera y le enterraban a paladas, según el modelo de Ingmar Bergman. Si era rico moría de un ataque de ira, después de comerse todo un cordero asado, y le enterraban con hachones, a base de Orson Welles. Darle a la rueca, al azadón, al mosquete, comer palominos, pegarse latigazos para remediar la peste, rezar a San Roque el de las pústulas, montar a caballo y creer en Dios es lo que los tratadistas llaman clasicismo. Antiguamente, un señor nacía, crecía, se reproducía y se iba por la puerta falsa, y para cada uno de estos grandes actos había un sacramento con sales y óleos.

Pero los tiempos han cambiado. Lo de ahora ni es clásico ni es sacramental. Hay un bautismo laico: al señor recién nacido hoy, a los ocho días se le baja el pañal y, en ese glúteo sonrosado destinado luego para la trivalente, un representante del neocapitalismo le estampa un cuño que dice: ¡Somos automáticos! Y el pequeño ciudadano ya está preparado para la lucha. Su destino, aparte de poder llegar a hacer la «mili», será poder comprar neveras, lavadoras, transistores, cacharros de plástico, ser un honrado espectador del programa «España, siglo XX»; tomar a mansalva «c o r t a o s» con porras aceitosas, ser maoísta a los dieciocho años y liberal a los treinta, liberal conservador a los cuarenta y reaccionario a los cincuenta; cambiar de nevera, lavadora y televisor, comprar una cerámica popular, guardar dieta, lavarse los dientes, lavar el coche, hablar del delco; sacar un premio en el cupón de los ciegos, ir un día a París por lo de la oficina y retratarse en la torre esa; ponerse gordo como una bota a los tres meses de casado, cambiar de lavadora, nevera y televisor, comprarse un «cassette» y estirar la pata. Definitivamente, el neocapitalismo lo único que conserva de clásico es el mosquetón.

MANUEL VICENT



ATENTOS SIEMPRE A LAS MODAS COYUNTURALES, REGALAMOS A NUESTROS LECTORES ESTE FASTUOSO COJIN PARA VENTANILLA POSTERIOR DE UTILITARIO, CON EL CUAL LOGRARA IR A LA ULTIMA, DE LO MAS "IN" Y GAUCHISTA, CORTANDO POR LA LINEA DE PUNTOS Y PEGANDOLO AL MENCIONADO CRISTAL, Y ADEMAS ANSI HACE PUBLICIDAD DE SU AMADA REVISTA. ANDE





EL HOMBRE QUE NO TENIA NINGUNA CONDECORACION



Lo llevaba cada día peor. Más de una vez había hecho un recorrido mental por sus amigos y compañeros de Ministerio, y el que más y el que menos tenía su placa o medalla. Eso le ponía al borde de la desesperación.

En las últimas Navidades hubo una rociada de condecoraciones que afectó a gran número de sus compañeros del Ministerio. El, una vez más, quedó excluido. Y en el acto de imposición pasó un verdadero mal rato. El hubiera querido ser uno de aquellos compañeros que en llegando ante el director general ahuecaba el pecho y ofrecía su solapa para recibir aquel apetitoso trocito de metal al tiempo que un abrazo con aleteo de palmadas en la espalda.

Cuando más echaba de menos la ansiada condecoración era en las procesiones, en los desfiles patrióticos, en las bodas y en las fiestas de Nochevieja. Allá donde echara su vista, veía en solapas, americanas, smokings, fracs o chaqués los adorables emblemas de las órdenes civiles que refulgían como el oro. ¡Lo que don Fulgencio hubiera dado por una cruz sencillísima! Llegó a convencerse de que era un hombre totalmente frustrado.

En una ocasión estuvo a punto de ganar una medalla. Ganársela a pulso y sin que interviniera ningún amigo influyente. Fue en Alicante, en verano. Paseando por el puerto, acertó a caerse al agua un niño que jugaba cabe el malecón. Don Fulgencio vio el cielo abierto y en él, como un ascua de oro, la medalla de salvamento de náufragos. Don Fulgencio se lanzó al agua a recuperar al muchacho, pero una vez en ella diose cuenta de que no sabía nadar. Por fortuna, el chaval nadaba perfectamente y le echó una mano.

Así las cosas, don Fulgencio, posiblemente aburrido, por envejecimiento de las células vitales o por lo que narices fuese, se murió.

Y aquí viene lo bueno, valga la expresión. Porque al tiempo que los empleados de la funeraria instalaban el servicio, un joven señor que les acompañaba y que dijo ser el director de «public relations» de la fúnebre empresa, tras preguntar por la viuda, se dirigió a ella en los siguientes términos:

—Señora, no hay palabras para expresarle nuestro sentimiento. Pero sí queremos decirle escuetamente que en su inmensa pena tiene el consuelo de pensar que su esposo no es un número más entre nuestros forzosos clientes. Su esposo hace el número cincuenta mil de nuestros viajeros a la eternidad y queremos ofrecerle un testimonio de gratitud por habernos permitido llegar a esta cifra, coincidente con las bodas de plata que hoy cumple nuestra empresa... Permítanos hacernos cargo de todos los gastos del sepelio y al tiempo, con su permiso, colocar en el frío pecho de su difunto esposo esta medalla de oro y brillantes con banda, con lo que nuestra empresa quiere demostrar su gratitud por el servicio prestado...

La viuda rompió a gemir y apenas pudo pronunciar, entrecortadamente, otras palabras que «... Mira, Fulgencio... ¡a buenas horas!...».

JOLINES



LOS TRANSISTORES

El uso y abuso de los aparatos de radio portátiles empieza a adquirir, o ha adquirido ya hace tiempo, los dramáticos caracteres de una plaga bíblica —una especie de castigo divino a nuestras iniquidades—, de la que no es posible librarse, y que sólo Dios sabe cuánto puede durar todavía.

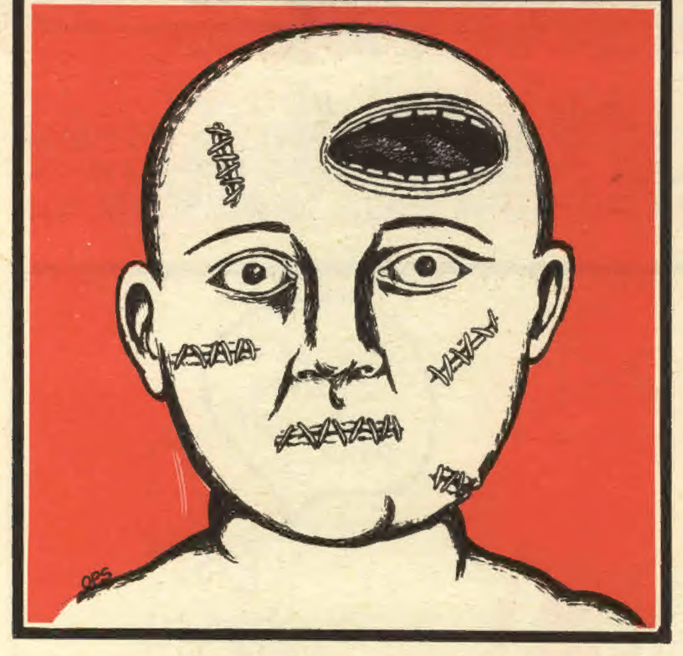
Vivimos la era del transistor, que ha invadido todo y ha contaminado de germanio a hombres, mujeres y niños de cualquier edad, profesión o nivel cultural. En el autobús, en el «metro», en la oficina, el sanatorio, por la calle, en el campo, en la playa y en la piscina, de día y de noche, en invierno o en verano, al Sur o al Norte, siempre se tropieza uno, fatalmente, con una manada de transistorizados o de aislados individuos insolidarios, escuchando novelas o músicas estridentes. La paremiología castellana, tan certera siempre, ya ha recogido el hecho en una sentencia inconmovible: «No hay golpe sin dolor, ni persona sin transistor».

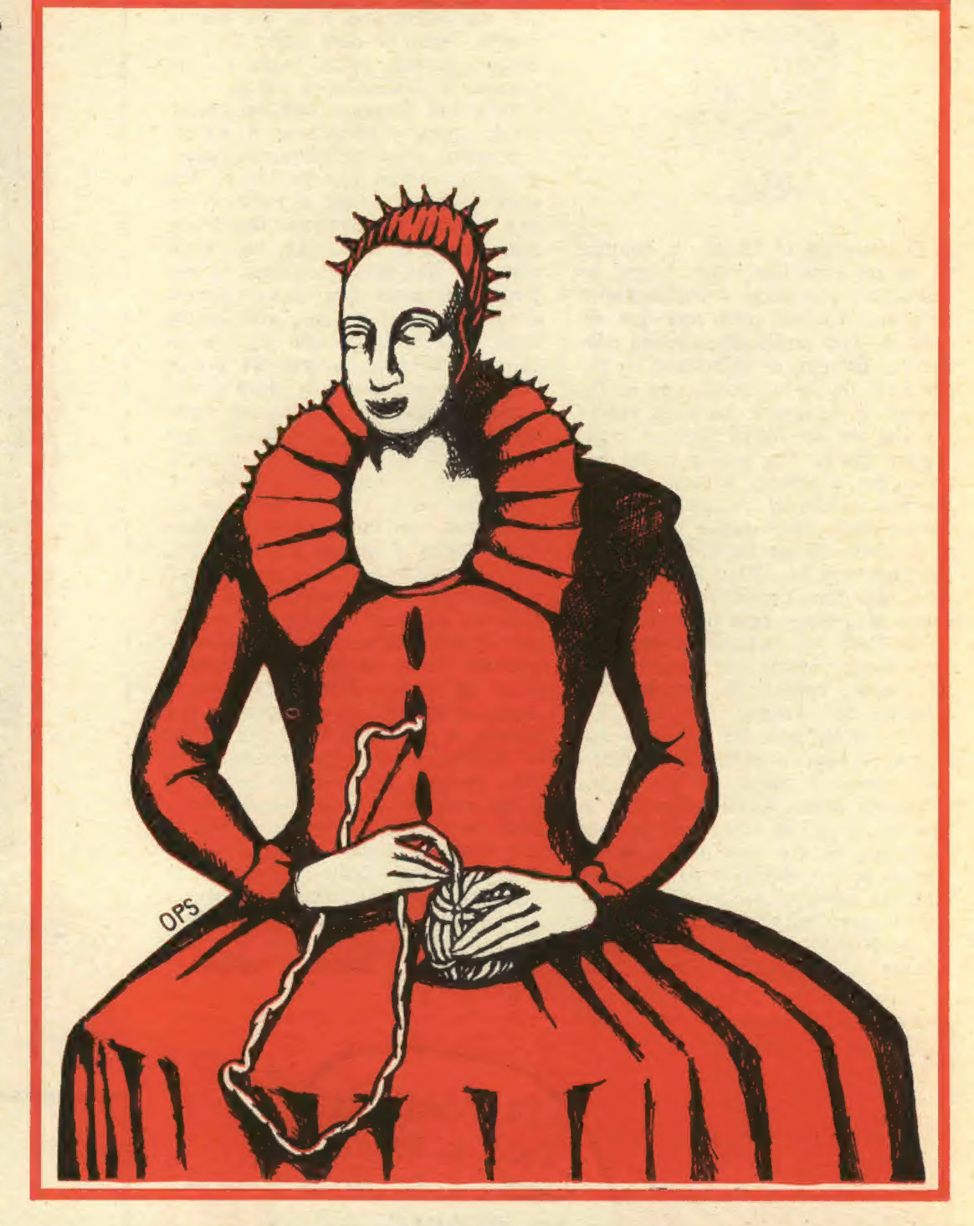
Conozco algunos enfermos, de los que llamaríamos «infarto de transistor», que lo llevan a los estadios, no ya para seguir la marcha del resto de los encuentros, como podía parecer lógico, sino para oír la retransmisión del partido que están presenciando. Y ya que hablamos de fútbol, me han contado el caso de un caballero que murió en el Bernabéu de un ataque al corazón, con el transistor puesto, con lo que quizá subiera al cielo, o donde fuera, con el acompañamiento monocorde de los resultados finales. A su viuda no le pareció lícito quitárselo y lo enterraron con él, tal vez todavía sonando inútilmente en su oído.

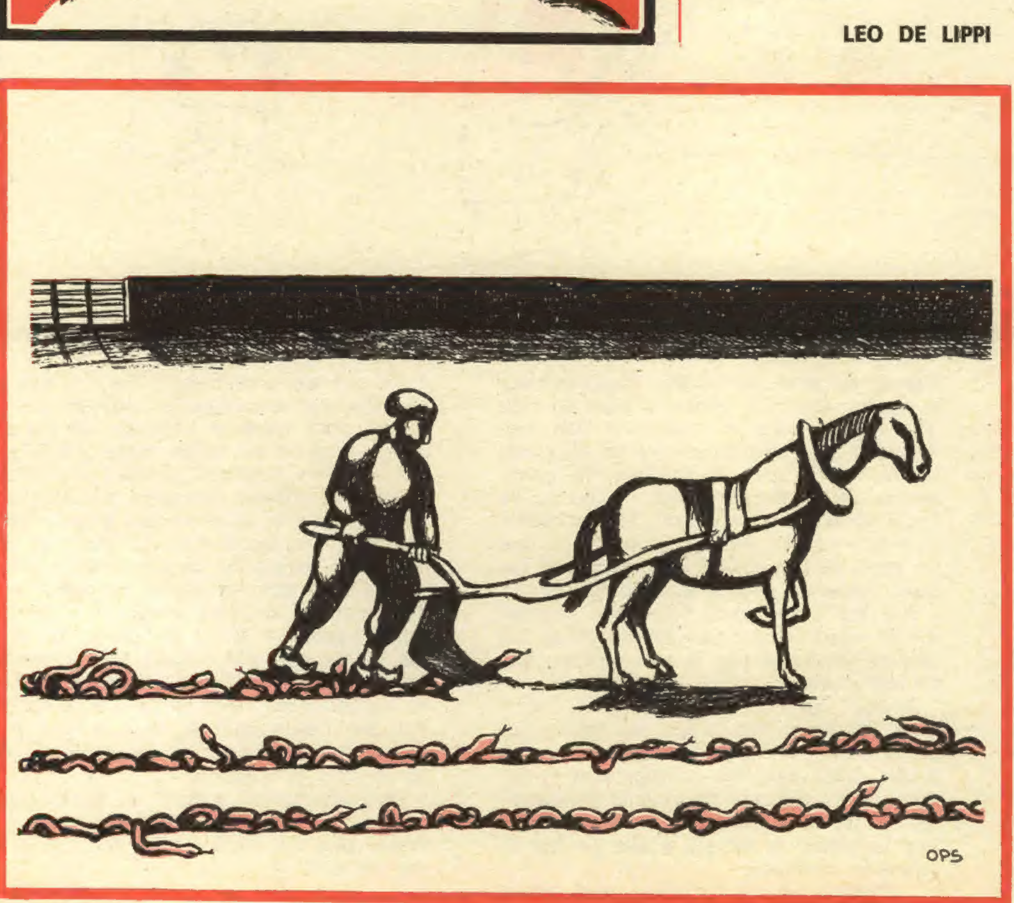
Es forzoso reconocer, sin embargo, que el transitor puede cumplir una función muy útil como instrumento de evasión en situaciones límite, de contenido letárgico-inaguantable. Hay momentos u ocasiones en que, forzado por compromisos profesionales o sociales, o por circunstancias de diverso tipo —conferencias, lecciones magistrales, discursos y latazos variados—, cualquiera daría lo que le pidieran por disponer del recurso de un transistor, con auricular discretamente oculto, y poder pasar por sordo con aparato, donde de verdad no importaría ser sordo sin él. Sé de un obseso, débil de carácter y poco amigo de prácticas religiosas y músicas clásicas, que, obligado por una esposa dominante a ir a Misa y a los conciertos, lo lleva en el bolsillo y conecta el auricular para solazarse, por ejemplo, con «Yo no soy esa» —que ya es solazarse—, mientras se pronuncia la homilía o se ejecuta una «fuga» de Bach.

Y ésto, naturalmente, ya es otra cosa.

LEO DE LIPPI



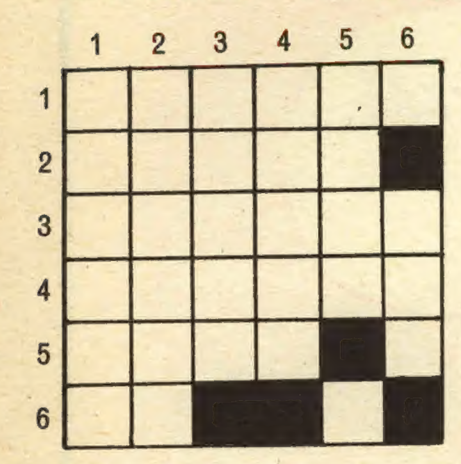








CRUCIGRAMA IDEOLOGICO



HORIZONTALES

1: Antiguo y primerísimo producto industrial nacional. 2: La hay en las playas para los turistas y en las plazas de toros para los turistas. 3: Estado de ánimo frecuentísimo por nuestras tierras. 4: Idea de un prohombre. 5: Al revés, onomatopeya de golazo. 6: El principio de orgía. Da lo mismo cualquier letra.

VERTICALES

1: Pequeñito y que molesta, sin personalizar. 2: Que da la lata, no lo es y no se calla. 3: Alienador infantil. 4: Sin hache, Hinrag. 5: Adorno para caballerías y similares, con perdón. Da lo mismo cualquier letra, pero procure que sea la misma del 6 horizontales. 6 Letra anterior a la «u». Al revés, literalmente y sin sentido ideológico, Mao.

SOLUCION

Horizontales.—1: Botijo. 2: Arena. 3: Cabreo. 4: Ideaza. 5: Loog. M. 6: Or. C. **Verticales.**—1: Bacilo. 2: Orador. 3: Tebeo. 4: Inrag. 5: Jaez. C. 6: O. Oam.

CARTA A LOS LOCOS

Por TIP y COLL

Queridos locos:

Después de varios semestres sumergidos en la bañera de Popea, hemos llegado a la conclusión de que estáis completamente locos. ¿Por qué? ¿Es que no os da vergüenza? A nosotros se nos caería la cara. Por cierto, más de una vez se nos ha caído, y se nos han puesto las calaveras rojas. ¿Sabéis lo que es una calavera? ¡Ay, si nosotros os contáramos! Pero no os contamos porque sois muchos y no acabaríamos nunca.

Como os íbamos diciendo, María se casó con un conde, a eso de las siete y media aproximadamente. Bueno, no sabemos si fue a las siete y media o al julepe.

¿Y qué nos decís de Antonio? ¡Otro que tal baila! (Que, por cierto, baila muy bien.)

Tenemos muchas ganas de veros para que nos deis la enhorabuena. Os hemos comprado unas camisas muy fuertes y duraderas. Nuestro padre sigue en Correos, como ya sabréis por la prensa hidráulica. Mamá se casó con un pobre príncipe, in artículo mortis y trece. Tío Alberto ya no mama. Se le murieron las vacas en la guerra de la Independencia.

¿Qué más os vamos a decir que vosotros no sepáis?

Un beso en el paladar y otro en la ropa de vuestros nietos, que no os olvidan,

ARTURO y FERNANDEZ

P. D.: Aquí fuera se está peor.

CHARADA

- Tres y tres, quien la practica.
- Una y cuatro, la tenemos.
- Cuatro y cuatro, es una «eso».
- Y, en total, puede decirse, sin exageraciones, que anda deshonrada por el mundo.

SOLUCION PO-LI-TI-CA.

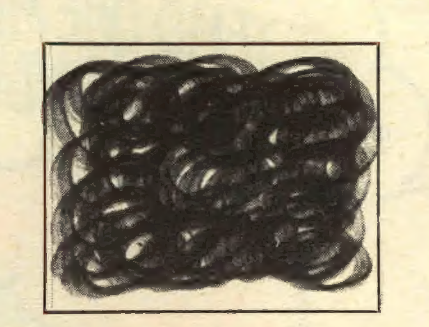
JEROGLIFICO



SOLUCION

La valerosa carabela del audaz Colón surcó mares ignorados hasta dar con América.

JEROGLIFICO



—¿A dónde fuiste ayer?

SOLUCION

—A Madrid.

Tenemos noticia de que circula por ahí cierto folleto donde se vaticina una supuesta restauración de la fenecida, y sin duda utilísima en su tiempo, Inquisición. Con repugnancia reproducimos unas viñetas de dicho folleto, donde se dan instrucciones a posibles víctimas sobre los métodos idóneos para soportar lo mejor posible las posibles acciones del citado y extinto Tribunal.

Quede nuestra condena moral para quienes pretenden sembrar la confusión con tan malas artes.



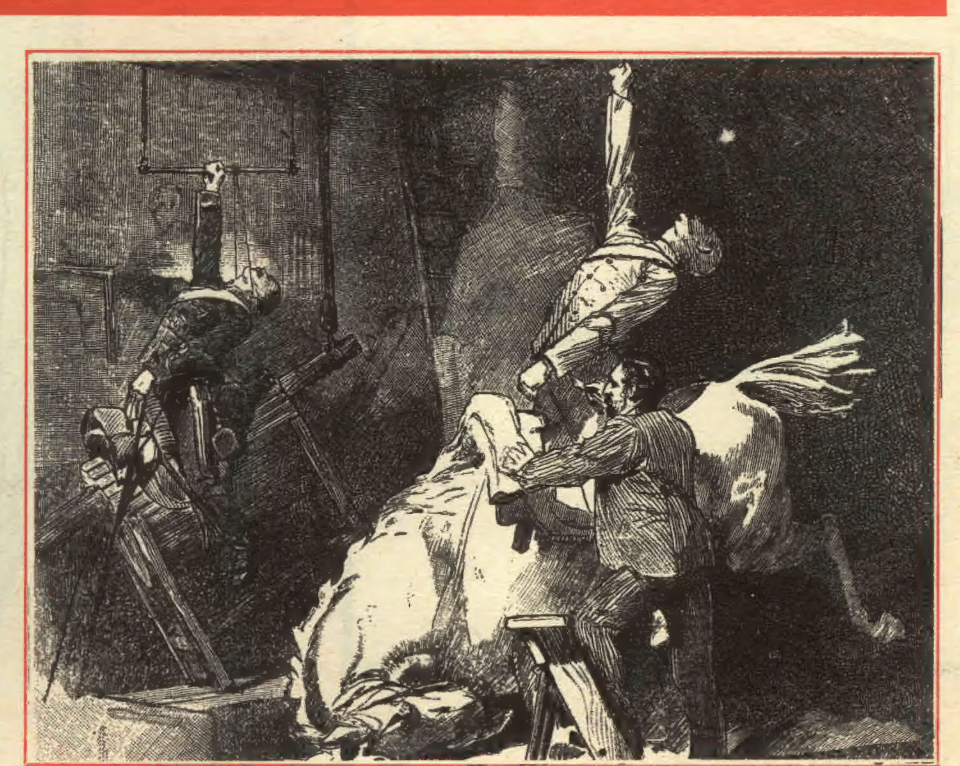




EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



No asustarse, que es sólo una efemérides histórica.



—En cuanto le dé los últimos toques, ya puede morirse.



HERMANO LOBO

OPS

¡GENTUZA!

SUMMERS

